

PALABRAS DEL ARQ. ROBERTO BERGES, EN SU CALIDAD DE ENCARGADO DE LA RECTORIA, CON MOTIVO DEL ACTO DE INVESTIDURA COMO PROFESOR HONORIFICO DE LA UNPHU DEL DR. ALBERT BRUCE SABIN, DESCUBRIDOR DE LA VACUNA ORAL ANTIPOLIO.-

Esta Universidad, Dr. Sabin, fue creada hace ya muchos años con ciertas premisas filosóficas que involucraron esencialmente la búsqueda de la excelencia académica y el servicio a la comunidad dominicana. Estas pautas normativas de nuestra institución, estos principios básicos, los hemos mantenido a través de los años con grandes esfuerzos y sacrificios, a veces inmerso en un contexto histórico nada favorable al cumplimiento de estos fines.

Hace ya muchos años también, ese gran humanista y filósofo que fue el Dr. Albert Schweitzer, expresó que "la civilización consiste en entregarnos, como seres humanos, al perfeccionamiento de la raza humana y a la superación de los niveles de la vida y calidad de vida del hombre."

En nuestros días, en que los hombres parecen ser guiados casi exclusivamente por sus apetencias, necesidades y satisfacciones personales, en que parecen imperar en nuestro mundo los valores de una sociedad materialista, positivista, de consumo, es harto difícil continuar las tareas cuya finalidad se relacionan más bien con el rescate y preservación de los valores culturales, con la búsqueda y conservación de las cualidades más nobles del ser humano, con el establecimiento de normas de conducta y de quehacer profesional y científico de la más alta calidad.

Pero podemos mantenernos optimistas. La existencia misma de hombres como Ud., Dr. Sabin, y de instituciones como esta, constituye prueba fehaciente y concreta de que estos valores, estas normas, estos principios, no han perecido en nuestro mundo.

Es por esto por lo que nos sentimos hoy altamente regocijados y satisfechos, al darle a Ud. una calurosa bienvenida a nuestra comunidad académica e investirlo como Profesor Honorífico de esta Casa de Estudios. Su extraordinaria labor en beneficio de la humanidad, su incansable tarea en pos de mejores niveles de salud en el mundo, su ejemplar vida en la búsqueda de la excelencia científica, nos hace sentirnos honrados al acogerlo con beneplácito en nuestra familia universitaria.

Para finalizar nuestras palabras, Dr. Sabin, sólo podemos decirle, en nombre de nuestra Universidad, y de la humanidad en general, gracias, muchas gracias.